



siamesas

de Pako Montoya

Personajes

Madre

Hainet

Hannia

En el comedor de una cueva. Una mujer muy pequeña y delgada está sobre un banco para alcanzar la estufa. Raspa los sobrantes de comida de una olla maltratada. En la banca del comedor están Hainet y Hannia, siamesas que comparten el mismo cuerpo, dos cabezas para un mismo corazón.

Madre: Ya no hay más sopa pero si unos vegetales que corté hoy por la mañana.

Hainet: A mí no me gustan.

Madre: Da lo mismo.

Hainet: No da lo mismo, deberías de complacer a las dos.

Madre: Por mí podrían morirse de hambre.

Hainet: Ella decidió no comer y es a la única que le gustan tus vegetales.

Madre: Cómete a ella y desaparecela entonces.

Hainet: Lo dices sin pensarlo. Es a ella a quién quieres.

Madre: ¿Existe alguna diferencia?

Hainet: Muchas.

Madre: La prefiero así, que no hable, muda si se pudiera.

Hainet: Sigue molesta.

Madre: No me importa.

Hainet: Dice que a ella no le pasó, que me pasó a mí.

Madre: Esta vez la naturaleza no se va a equivocar. Si las dejó ser madres es porque algo bueno tiene que pasar.

Hainet: O algo malo.

Madre: Malo para ustedes, porque una vez que nazca me iré con él, lejos.

La madre baja del banco para llevar el plato a la mesa.

Hainet: Tiene gusanos.

Madre (***A Hannia***): Es lo que hay.

Hainet: Por mí los comería todos para que se pudran dentro de este vientre. Pero que se los trague ella.

Madre (***A Hannia***): Más vale que no te resistas.

Hainet: ¿Por qué tuvimos que estar con ese hombre?

Madre: De alguna manera tenían que pagar que las hayan dejado vivir.

Hainet: ¿Pagar?

Madre: ¿Hay más mujeres así como ustedes en esta Región? El Rey me permitió conservarlas a cambio de entregarlas a sus más bajos placeres cuando dieran señal de su madurez.

Hainet: Es lo mismo que matarnos.

Madre: Suficiente.

Hainet: De mí no se aprovechó, lo hizo con ella.

Madre: Parece que la odias.

Hainet: Es ella la que se embarazó, yo no.

Madre: Agradecidas debemos estar que el Rey fecundó en esta familia.

Hainet: No será mío, será de ella.

Madre (**A Hannia**): ¿Tú no vas a decir nada? ¿Te da lo mismo?

Hainet: Oblígala, oblígala a que ella sea su madre.

Madre: Hubiera sido un lío críarlas a las dos por separado.

Hainet: Te odia.

Madre (**A Hannia**): Pues que me lo diga.

Hainet: Hace que los músculos se tensen de coraje. Sangra la piel de tanto rascarse. Llevo cinco días vomitando y ella ni uno solo. Sólo se queda contemplando el reflejo oscuro del agua pútrida. Le he rogado más horas de sueño pero se aferra a ir al Bosque a tomar el agua de los árboles de hojas doradas. Piensa que así se purificará.

Madre (**A Hannia**): Si no estás de acuerdo, cortamos tu cabeza para que se vaya rodando hasta otra Región. A esos inframundos con habitantes de pies largos y orejas peludas.

Hainet: A ella no le gustó el Rey.

Madre: Deben alabar al único hombre que las considero para el placer.

Hainet: Ella sigue enamorada del pastor de la Granja.

Madre: Estúpidas.

Hainet: Él me quería a mí, a ella no.

Madre: ¿Ustedes creen que el pastor las quería?

Hainet: Una vez comimos los tres juntos en el corral, el día que le vendiste todas las gallinas. Él cocinó una de ellas para nosotras. Con su hacha rompió la cadena que usamos por tanto tiempo para que pudieramos usar las dos manos. (**A Hannia**) Comíamos muy rápido y nos detuvo para enseñarnos que el hueso de la suerte que estaba entre la carne. A nosotras, una seña de suerte. Él nos pidió que cada quién pensara un deseo. Cuántos deseos no caben en un cuerpo que tiene que vivir con dos mundos. Ese hueso se tenía que romper por la misma fuerza de un cuerpo. -Quién se

quede con la parte más grande del hueso, a esa persona se le cumplirá el deseo-, decía. Persona, nos decía. Un hombre que distinguía la individualidad de este cuerpo. Ella quería irse con él. Nos puse la cadena (**se une con la frente a Hannia**), no dejabas de gritar, me escupías. Con él se fue la oportunidad de ser libres. También él se llevó todas las gallinas, las gallinas que tenían dentro deseos, pero que también sólo tenían suerte para una y nosotras somos dos.

Madre: Los Dioses de todos Los Polos decidieron que estuvieran atadas.

Hainet: Los Dioses te ataron a ti, no a nosotras. El castigo es tuyo.

Madre: Te pones muy sentimental con este estado y de saber que faltan 21 meses de gestación.

Hainet: Eso o ni un día más.

Madre: ¿Qué dices?

Hainet: Ayúdanos.

Madre: ¿A qué?

Hainet: A que los Dioses se apiaden de nosotras. A no cargar otro castigo.

Madre: Es una locura lo que insinuas. La Madre Naturaleza me perdonó y me va a dar al hijo que tanto quería. No te das cuenta. Los Dioses intercedieron por mí y ahora después de tanto sufrir con un monstruo de dos cabezas me da la oportunidad de comenzar de nuevo con un ser puro.

Hainet: No estaba en tus planes que diéramos un hijo. El hijo será de ella, no tuyo.

Madre: Exactamente. Ahora todo cambia. Ustedes no se podrán hacer cargo. Lo espantarán, morirá de terror al estar en sus brazos. No puede tener dos mamás.

Hainet: Haz que esto no suceda.

Madre: Es la primera vez que veo vida en ustedes.

Hainet (**A Hannia**): ¡Dile algo! ¡Dile lo que piensas! ¡Di que no quieres ser madre! ¡Di que no quieres pasar esto conmigo!

Madre: Veo que no le desagrada la idea.

Hainet: No nos amargues más la existencia.

Madre: ¿Desde cuando hablas por las dos? Nunca la has defendido.

Hainet: Te equivocas.

Madre: ¿Dime cuándo?

Hainet: La noche que estuvimos con el Rey. La noche que ella estuvo con el Rey.

Madre: ¿Qué sucedió?

Hainet (**A Hannia**): ¡Habla!

Madre: Fueron a cumplir una petición. Un intercambio de supervivencia.

Hainet: Hannia habla.

Madre (**A Hannia**): ¿Dónde quedó el hada sonriente que vivía aquí? Veo que tampoco comes mi querida Hannia, ¿por qué? Si para ti los gusanos son las especies que se comen el alma de las verduras y la carne. No hay porque tenerles asco ¿No le decías eso a Hainet?

La Madre toma la cuchara con comida y la introduce a la fuerza a la boca de Hannia. Ella se los escupe en la cara.

Hainet: Ella te odia. Yo no.

Madre: Y tú ¿por qué no me odias?

Hainet: Porque esa noche sólo estuvo con ella.

Madre: Me astía tu estúpidez.

Hainet: Él nos llevó a un calabozo. Era más oscuro que esta cueva. Las velas nos hicieron sudar mucho. Él vió a Hannia, la vió todo el tiempo.

Hannia comienza a hacer ruidos extraños para que no se escuche lo que dice Hainet.

Hainet: La tocaba, se admiraba de su piel, sólo de su piel, no de la mía. Besó sus pies, mis pies. Podía ver su hermoso rostro con la penumbra. Su cuerpo viejo dejaba ver los rastros de músculos entrenados para la guerra. Olía bien. Es fuerte, podía sentir el impulso de su pélvis queriendo encontrar su sexo, nuestro sexo. De repente, él sólo la miró a ella. La contempló por un minuto. Sentí celos y pedí que me besara. Él tapó mi

cara con un saco. Grité y sólo ganaba que lo apretara más. Fue ella la que estuvo con el Rey, yo no.

Hannia mueve la cabeza bruscamente para distraer a Hainet.

Hainet: Sentí rabia. Lo sentía a él. No sentía a Hannia. Su respiración no era tan agitada como la mía. El placer era inmenso y ella no hacía nada. Él le hablaba al oído. Yo no podía escuchar, por el saco, por mi respiración. Después hubo un estallido en mi cuerpo, no sé si en su cuerpo, pero el mío se encendió tanto que pude ver luz dentro del saco que cubría mi cara. Me quedé quieta, por fin escuché lo que él le decía. Esa luz se apagó en segundos. La oscuridad me sofocó. No había aire. No había vida. Ni Hannia ni yo estábamos ahí.

La Madre toma un banco, se sienta frente a ellas.

Hainet: Tú eres la que te pareces más a tu madre, decía. Eres idéntica. Así era tu madre de joven, tienes su piel. La llamó por tu nombre Madre. Esa noche El Rey volvió a estar contigo. La noche en que Los Dioses castigaron la traición, lo prohibido. ¿Qué teníamos que pagar?

Madre (***A Hannia***): ¿Viste sus ojos? ¿Pudiste ver cómo se le irritaban por el sudor? ¿No te parece que es el ser más bello?

Hainet: Nos abrazamos, la abracé. Grité, le supliqué al Rey que la dejara.

Madre (***A Hannia***): Quiero que me digas cómo es ahora. (***Hannia sólo mueve su cabeza bruscamente***) ¡Habla! ¡Dime todo lo que sentiste! ¿Cuántas veces te dijo mi nombre?

Hainet: Ella no sintió nada. En cambio yo...

Madre: No me interesa lo que tú hayas sentido. A ti te puso un saco. Te hizo a un lado. Eres la que siempre estorbabas. Le estorbabas a tu hermana, a mí, al Rey, al granjero. (***A Hannia***) ¡Habla! ¡habla! dime lo que te dijo, ¿cómo te veía? ¿sentiste sus labios delgados? ¿viste las manchas de sus pupilas? ¿sus manos siguen rasposas? No te quedes callada y dime las cosas que te decía al oído.

Hainet: Eres mi madre.

Madre: ¿Y eso qué?

Hainet: ¡Cómo puedes decir que estorbo!

Madre: ¿Necesitas más pruebas?

Hainet: Los gusanos no te han hecho digestión y por querer salir de tu estómago se fueron a tu cabeza, a tus ojos, a tu corazón. Se comieron tu alma. Me cortaré la cabeza para que la puedas patear y así de un solo golpe me vaya rodando a otro lado.

Madre: Ni te atrevas a hacer algo. Gestarán al hijo del Rey, gestarán a su hermano, gestarán a mi hijo. Mi nueva vida.

La madre comienza a apagar las antorchas de la cueva.

Hainet (***a la Madre***): ¿Por qué no eres tú la que vives en su castillo?

Madre: Se fijó en mí en una de las comparsas, a los pocos días pidió que me llevarán con él. Era el más joven de la dinastía, ni siquiera él iba a ser el Rey, sino hubiera muerto su hermano, sólo estaría al mando del comercio. Le suplicó a sus padres que yo debía trabajar en los jardines. Consiguió la manera de tenerme a su lado, en secreto. Todas las tardes platicábamos y cortábamos la hierba mala. Hacía figuras en los árboles con los personajes de sus historias.

Hainet: Te eligió como si fueras la gallina que saciaría su hambre.

Madre (***a Hannia***): Perdóname, mis demonios hicieron que tú nacieras pegada a ella. Tanto maldije que sembré el odio en tu corazón y de él nacieron raíces venenosas que formaron otro cuerpo.

Hainet (***a la Madre***): Ahora soy yo la que va a cargar con un ser inerte. Todo en ella está muerto. Esa noche se le acabó la vida. Yo la estoy cargando ahora. Ya no quiere ser feliz. Ya no quiere ser la hadita revoloteante de esta cueva. Y ¿sabes qué? la odio por eso, la odio porque ya no se mueve, porque ya no me lleva a ver las cascadas del bosque. De un día para otro ya no tenía adrenalina en mi cuerpo, emociones. Yo no sé cómo se provocan esas mariposas en el estómago, ella hacía que todo eso se sintiera. Ella limpiaba mejor este cuerpo. Lo movía. La tuve que odiar y estar en contra de su perfección. Cuando quería aventarse por la cascada, era yo la que daba pasos atrás. Aunque por dentro ella sabía que el corazón latía muy fuerte, me iba de inmediato a mi cabeza a buscar la reacción contraria. Mi cabeza, el único lugar que no le pertenecía. Un lugar que tenía que ser lo suficientemente extraño, oscuro y peligroso para que le tuviera miedo y se alejara de mí.

Hainet (***a Hannia***): ¿Te digo algo? Un día pensé que simplemente ya no despertarías y que te ibas a secar hasta convertirte en una verruga en mi cuello. Cuando íbamos con mi Madre al curandero me fijaba si tenía en sus frascos alguna sustancia para verrugas pensando que un día la iba a usar.

Hannia lleva la mano de Hainet al vientre, después lleva la suya.

Hainet: Nunca me hubieras dicho el deseo que pediste cuando rompimos ese hueso de pollo. Ser madre. Que tontería. Te odie más cuando lo dijiste que cuándo te quedaste con la parte más grande. Los deseos terminan por matar a la gente. Lo último que la escuché decir fue: No se lo digas.

Madre: ¿Qué?

Hainet: Lo que pasó esa noche con el Rey.

Madre: ¿Decirme que le dijo por mi nombre?

Hainet: La primera vez fue esa sensación de luz dentro del cuerpo. La segunda fue sofocante, una lucha entre el deseo y la razón. La tercera fue como haber aprendido la lección, los músculos y los nervios sabían lo que pasaba a cada minuto. Poco a poco convencían a los ojos de sólo ver hacia adentro y no de lo que estaba sucediendo ahí.

Madre: ¿Qué estás diciendo? ¿El Rey estuvo más veces con ustedes?

Hainet: La cuarta...

Madre: ¿Por qué? ¿Qué les decía? ¿Qué le hicieron? ¡Claro! ¡Ya entendí! Quería estar de nuevo conmigo. Para él, yo estaba ahí. No quería que esa noche se acabara. Sigue deseando mi cuerpo. **(A Hannia)** Aunque tú no tienes nada de lo que yo era antes. Te comparó sólo porque eres la prueba de nuestra cercanía.

Hainet voltea hacia Hannia. Se sonríe. Al poco tiempo ambas se sonríen.

Madre: ¿Cuál es la gracia? ¿Qué más pasó? ¿La cuarta vez qué hizo?

Ahora es Hannia quien voltea a ver a Hainet. Una vez más se sonríen.

Hainet: Ese calabozo está lleno de esperpentos, rarezas humanas que mutaron a seres irreconocibles.

Hainet: El Rey fue el comienzo, pero nuestro cuerpo fue el gozo de más de siete celdas. De más de siete hombres con años de encierro y furia. Hombres que descargaron sus ansias, juntos y separados. Ellos me hicieron daño a mí, a ella no. Así lo decidí. Fue mi cuerpo.

Madre: ¡Eso no puede ser cierto! Estás mintiendo. Lo haces para que me compadezca, para que a través de mi lástima sientas que me intereso. ¿Qué esperas? ¿Qué vaya a reclamarles? ¿Qué las abrace? **(Pausa)** ¿El Rey seguía ahí?

Hainet: El Rey siempre está ahí, en la primera celda. Todas las mujeres que llegan a ese lugar ya saben lo que pasa. Él decide a que celda debes pasar después y así cuando vuelven a terminar te lleva a otra y otra.

Hannia comienza a reírse más fuerte.

Madre: ¿Parece que ya quieres volver a hablar? ¿Qué te puso tan de buenas?

Hainet: Ella cree que tú conocías ese lugar.

Madre: No me voy a dejar manipular por su sentimentalismo ¿Se ríe de mi suerte? Mírense. Rarezas humanas poseídas por otras tantas. Y ¿ninguno les interesó?

Hainet: Haz que esto termine.

Madre: Mi plan sigue firme. Lo inventaste. Estoy segura.

Hainet: Fuimos llevadas como gallinas. Como a todas las mujeres que le ofrecen al Rey. Como todas las que cuidan y arreglan cada rincón del castillo. Lamento que tal vez no estemos engendrando al hijo de sangre pura. Ni te hagas ilusiones, no somos la gallina que pondrá los huevos de oro. Somos la gallina que se alimenta de gusanos. Tendrás que esperar a que llegue tu nueva vida o tu nuevo infierno.

La madre sonríe frente a ellas. A Hainet le toca la cabeza, la mira mientras le da un beso a Hannia. Sale. Oscuro Final.